

EL DISFRAS

VENTUROSO.

SAINETE NUEVO.



MADRID: 1841.

Imprenta, calle del Amor de Dios, n.º 7, á cargo de Barbon.

Se hallará en dicha Imprenta, como asimismo otros varios Sainetes nuevos.

PERSONAS.

~~- El Baron del Prado.~~

~~- D. Juan, su *Mayordomo*.~~

~~- Doña Leonor.~~

Isabel, *Criada suya*.

~~- Doña Clara.~~

~~- D. Asensio, *Abate*.~~

~~- Un Sastre.~~

Pascual, *Carbonero*.

~~- Lucas. } *Lacayos del Baron.*~~

~~- Pedro. }~~

~~- Macarroni, *Dentista Italiano*.~~

La escena es en Madrid.

EL DISFRAZ VENTUROSO.

Calle corta: Salen Leonor, Clara é Isabel con mantilla y busquina; D. Juan con frac, y Asensio de Abate.

Juan. Se ha divertido usted?

Leonor. Mucho: he tenido un lindo rato, y mas con la compañía de ustedes.

Abate. Yo estoy rabiando! (*aparte*). mas quien corteja, no dá y recibe, ha de aguantarlo.

Juan. Señoras, se me hace tarde, pues puede ser que mi amo se haya levantado ya.

Abat. Quien te viera a tí acostado, *ap.* siendo yo quien estuviese el gori-gori entonando.

Leo. Cuidado, D. Juan.

Juan. Leonor, deja récelos á un lado: (*ap. los 2*). yo tan solo á tí te quiero.

Leo. Yo tan solo á tí te amo, y siempre soy tuya.

Isabel. Que el Barón esté aguantando esto es una picardía.

Clar. Que esta loca esté engañando *ap.* al Barón que la mantiene, y es el que la ha puesto en zancos, y que con el Mayordomo trate así tan sin reparo?

Leo. Juan mio, y de los cincuenta doblones á cómo estamos?

Juan. Anoche le hablé al Barón sobre ellos, y me ha mandado que hoy se los lleve, pues quiere enviártelos de contado.

Leo. A la salud de ese tonto verás que bién los gastamos.

Juan. Viva ese espíritu: á Dios, señora mía.

Leo. Juan amado,

á Dios, que tú eres mi dueño.

Juan. Solo quiero ser tu esclavo. (*vás*).

Isabel. Se fué sin decirnos nada.

Vaya que ha sido estremado el cumplimiento! sin duda que se ha criado con ayo.

Clara. Que gran loca que es Leonor.

Leo. D. Asensio, que callado estais.

Isabel. Que ha de hacer el pobre, si todo te lo has hablado tú con tu D. Juan.

Leo. Llegad.

Abat. Sí, que no podré estorbaros ya.

Leo. Para que, Asensio mio, me estás siempre atormentando, si sabes que á tí te quiero de corazón.

Abat. Pero cuando, D. Juan...

Leo. Deja á ese D. Juan; yo le muestro algun agrado, porque como es Mayordomo del Barón, tenerle grato es fuerza, para que ayude mis ideas; y tratando estamos ahora en sacarle al Barón con un engaño cincuenta doblones.

Abat. Cierto?

Leo. No tienes por que dudarlo, y solo es mi fin con ellos el hacerte á tí un regalo.

Abat. Querida Leonor...

Leo. Escúcha.

Clara. Yo tengo determinado (*ap.*) de contarle, ce por ce, al Barón todito cuánto

hace esta loca; y si puedo á mi cariño inclinarlo, seré feliz, y ella rabie, que cada uno está obligado á buscar su bien estar, que esto á la verdad no es malo.

Isab. No hay remedio, yo al Barón *ap.* lo he de informar de alto á bajo, movida de caridad que le está asesinando entre una muger coqueta, (propia del tiempo en que estamos, un Músico picaron, un Mayordomo tirano, y una amiga de la moda; y le haré ver claro, claro, que contra él y su bolsillo los cuatro se han conjurado).

Abat. Señoras, tengo una fiesta, y cantar me han encargado una aria á solo; me voy.

Leo. Espera, que ya nos vamos todos.

Clara. Sí, Leonor, porque el Sol ya vá calentando.

Leo. Dices bien, vámonos pronto.

Isabel. Esto dura hasta que el Diablo tire de la manta y muestre lo que hasta aquí oculto ha estado.

Leo. Ruede la bola; alegría, *(ap.)* vivir, y vamos pasando como hacen otras: amigos, vámonos á casa.

Todos. Vámonos.

Salon largo con chimenea francesa: al lado una puerta con uso: al lado derecho una mesa portátil: al izquierdo algo en medio una mesa grande con tapete hasta el suelo; en ella un gorro limpio y toalla, un espejo, y una silla golterona: sale Lucas de Lacayo.

Lucas. Todavía el amo duerme, será preciso ir limpiando la chimenea; mal haya el que tal cosa ha inventado,

que los amos las disfrutan, pero los pobres criados hemos de limpiarlas y ponernos hechos un asco.

Sale el Sastre por la derecha con una bata de verano.

Sastre. Deo gracias.

Lucas. Quién es?

Sastre. El Sastre.

Lucas. Buena priesa os habeis dado por acabar la bata.

Sastre. Amigo, no como sino trabajo; tengo muger, y seis hijos.

Lucas. Ya veo sois aplicado; muchos como usted serían muy útiles al Estado.

Sastre. A dónde la pongo?

Lucas. Aquí? *(en la mesa grande).*

Sastre. Voy á ver si está en su cuarto el Mayordomo porque me pague.

Lucas. Será escusado, no está en casa; esta mañana salió, amigo; muy temprano.

Sale Pedro de Lacayo.

Pedro. Ya el chocolate está hecho.

Lucas. Pedro, si aun está roncando.

Pedro. No hay cosa como ser rico para dormir sin cuidado.

Sastre. Me voy, y volveré luego. *vás.*

Lucas. Eso es lo mas acertado.

Sale Pascual por la derecha de Carbonero, y debajo del brazo trae calzones y botines pardos.

Pasc. Alabado sea Dios.

Lucas. Ola, y por qué te has entrado hasta aquí?

Pasc. Porque está abierto; yo soy del campo, y me zampo hasta la cocina.

Pedro. Bueno.

Lucas. Pero qué vienes buscando?

Pasc. Que me pague usted.

Lucas. Pues yo

acaño te debo algo?

Pasc. Toma! no mas que el dinero

del carbon que he descargado.

No es usted el Mayordomo?

Lucas. Yo no lo soy.

Pasc. Pues estamos

buenos, y es fuerza volverme

á el lugar, que Juan Bragas

ni polainas, ni calzones

tiene, y á mí me ha encargado

que le compre estos, y no

puede salir el cuidado

de casa si yo no voy.

Petro. Bien es tener preparado

el chocolate. *(vase).*

Pasc. Decidle

al Mayordomo le aguardo.

Lucas. No está en casa.

Pasc. No está en casa?

con que tendré que esperarlo?

Lucas. Preciso será, y pues tú,

hombre, estás todo tiznado

limpiame esta chimenea,

puesto me ha mandado el amo

que se limpie y que se cierre

que no sirve en el verano,

que yo te ofrezco despues

en recompensa un gran vaso

de vino rico.

Pasc. Y me gusta mucho.

Lucas. Pues ya lo has logrado,

porque una borella entera

te daré: vés empezando

que yo pronto vuelvo. *(vase).*

Pasc. Bien:

ya vemos acreditado

que en casa de los Señores

suelen mandar los criados

mas que los amos. Qué cosas

tan ricas que estoy mirando!

que será esto? por la facha *(á la silla).*

es silla: voy á probarlo; *(se sienta).*

ay, Dios mio, que me hundo!

qué es esto? es que está muy blando

el asiento, y yo pensaba

que me hundia: soy un macho *(rie).*

mayor que mi madre: quiero

gozar mas de este regalo;

(vuelve á sentarse).

que cosa tan guapa, y como

puedo estar repanchigado!

si estoy aquí mas me quedo

dormido como un naranjo.

Registremos lo demas,

(va á la mesa grande).

este es un ropón muy largo;

esta es ropa de señor;

propiamente, pues es claro

de que lo que acrastra honra,

cuánto va que me la encajo

para tener el consuelo

de ser señor por un rato!

No cabrá sobre la chupa,

me la quito, y me la planto

antes que vengan; parezco

un sayon mal comparado.

(se la pone).

Ay, Dios, si vienen! no hay nadie;

como que me va ya entrando

tan solo por el vestido

(pone aun lado chupa, calzones y

polainas, y se pone la bata y se

pasea).

la vanidad: si otro tanto

pasa á otros, sin duda hay muchos

señores de contrabando.

Esto es... ay que aquí me veo,

(al espejo).

con montera y tan riznado

no pareceré señor;

pues vamos á remediarlo:

(se limpia con la bata).

ahora estoy como he de estar;

ni el mismo Poncio Pilato

estaría tan galan;

lúcelo, pues, Pascual Calvo.

Dentro el Bar. Ola.

Pasc. Dios me favorezca!

Dentro el Bar. Pedro, Lucas.

Pasc. De alto á bajo

solo de oír esta voz

tiemblo como un azogado:

quítome pronto esta ropa:

6
por vida que se ha atrancado
(hace esfuerzo para quitársela ligero, se ha agarrado en el brazo y no puede sacarla).

y no quiere salir! Pobre Pascual! ay, que siento pasos: dónde me esconderé? aquí pues no hay mas medio me zampo: quise meterme á señor,
(se mete bajo la mesa grande).

ya veremos como salgo.

/// Sale el Bar. Sin duda no me han oído; ni un momento he sosegado en toda la noche. *(se pasea).*

Pasc. Ya trasudores me van dando: qué será de mí?

Bar. Leonor, por mas que me finge halagos, tan solo es el interés quien la mueve.

Pasc. Está despacio, según parece; este hombre, y yo aquí estoy reventando.

Bar. Mi Mayordomo... el Cantor:-- yo vivo desesperado.

Pasc. Si el amo fuera este hombre, por cierto la habré logrado.

Bar. De qué medio me valdría por poder averiguarlo? si disfrazarme pudiera con cualquier hombre ordinario, á la vista de su casa pudiera estar observando los que entraban y salían desengañándome acaso; pero esto cómo es posible teniendo tantos criados que me rodean?

Pasc. Sin duda que está haciendo calandarios.

Bar. Valerme de ellos, peor, que al punto han de publicarlo: qué he de hacer?

Pasc. Quién creera que de miedo estoy temblando!

Bar. Pero qué es lo que estoy viendo? *(repara en los vestidos).*

Pasc. Con mi vestido ha encontrado.

Bar. Quién pondría este vestido aquí!

Pasc. El que está aquí agazapado.

Bar. Pues el acaso lo ha hecho, del mismo acaso me valgo; mis criados no parecen, pues al punto me disfrazo, y á la calle de Leonor iré así disimulado para salir de mis dudas.

Pasc. Por Dios, que se va encajando mi vestido! es esta casa de andar vestidos trocando!

Bar. Si puedo, sin que vean salir, seré afortunado.

Pasc. Cómo es eso de salir, y quedarime yo encerrado?

Bar. Nadie puede conocerme; *(se mira al espejo).*

y pues tengo libre el paso por esta puerta secreta, *(que está al otro lado de la chimenea)* antes oculta, dejando la bata aquí:--

Pasc. Santo Dios, qué se me viene acercando.

Bar. Tomo la llave y me voy, la ocasion aprovechando, *(toma la llave que está encima de la mesa).*

volviendo pronto porque nada sepan mis criados. *(váase).*

Pasc. El se va con mi vestido; y si me quito este saco me quedo en camisa; bueno, y el pobre de Juan Bragado se quedará sin calzones; pues él se los ha llevado.

Un Démonio! tras él voy:-- triste de mí, que ha cerrado por fuera!

/// Sale Luc. y Pedro por el bastidor de la derecha. Ya son las ocho y el Barón no ha despertado.

Pasc. A mi escondijo me vuelvo.

Pedro. Pero ya se ha levantado y se ha encajado la bata

que hoy el Sastre le ha acabado.

Lucas. Señor, Usía vestido sin llamar!

(Pascual así que los ve se sienta en la silla y procura no le vean la cara)

Pedro. Usía acaso está indispuesto?

Pasc. Señores, (aparte) que dicen estos borrachos? yo Usía? de cuando acá.

Lucas. A traeros, Señor, voy el chocolate.

Pasc. Que venga, (aparte) que eso no puede ser malo: no hablaré porque en la voz no me conozcan... (por señas dice que le traigan).

Lucas. Que extraño silencio que guarda hoy.

Pedro. Estará hipocondriaco. (vânse).

Pasc. Yo era Pascual Calvo antes, y de mí no hacian caso; Pascual Calvo soy ahora, y me dan estos criados una Usía; y por qué? porque sabemos que son los vestidos respetados hoy día, aunque el que los traiga no se le haya grangeado. Ah! mal mundo.

Salen Pedro con el chocolate y agua, D. Juan con una servilleta, Lucas arrima la mesa pequeña; Pascual cuanto ellos mas se arriman mas procura no le vean la cara.

Pedro. El chocolate.

Pasc. Rabiando estoy por zamparlo. (hace señas que se aparten y lo hacen)

Lucas. Hoy está muy taciturno.

Juan. Ay Dios, si habrá sospechado que Leonor y yo...

Pasc. Que negro que está esto; yo estoy dudando si lo tome: ello es preciso por disimular: de un trago me lo zambullo aunque sea

veneno: ay que me he escaldado.

(toma un gran trago. figura que se ha quemado, lo arroja de la boca, y con enfado hace señas que lo quiten, y lo hacen).

Esto comen los señores; pues dejan acreditado tienen buenas tragaderas.

Lucas. Sin duda está molestado de dolor de muelas.

Pedro. Hombre, yo lo habia sospechado.

Juan. Puede ser: de esta manera (ap) voy á descubrir el campo: señor Baron...

Pasc. Ya lo sé que lo soy.

Juan. A Usía traigo ya los cincuenta doblones.

Pasc. Los tomaré de contado mejor que no el chocolate.

Juan. Pues le quiere hacer regalo de ellos á Doña Leonor.

Pasc. Mal me huele este guisado.

Juan. Voy de parte de Usía luego al instante á llevarlos. ?

Pasc. No harás tal.

Juan. El me los pide: malo es esto.

Pasc. Yo los guardo.

Juan. El los llevará á la noche.

Sale Isabel. El Baron se ha levantado;

Lucas. Allí está, y voy á avisarle: á Usía viene buscando la criada de Leonor.

Isabel. Aquí D. Juan, yo me tapo. (lo hace):

Pasc. Ya voy viendo que un señor no tiene hora de descanso. (hace por señas que entre Isabel y se vayan los tres).

Juan. Quién será?

Pedro. Una de las muchas que andan siempre rebuscando.

Isabel. Yo, señor!... (se destapa y Pascual la mira).

Pasc. No es mal pellejo.

Isabel. Que ansiosa vengo á buscaros.

Pasc. Cuando era pobre ninguna me buscaba.

Isabel. Por contaros que mi ama es gran picarona.

Pasc. Y tú serás otro tanto, que me acuerdo que un refran dice, que entre ruin ganado poco hay que escojer.

Isabel. Señor...

Pasc. Ven y siéntate á mi lado...
(*sin mirarla*).

Isabel. Yo sentarme junto á Usía!

Pasc. Sí, que te quiero.

Isab. Está malo Usía, señor, responded.

Pasc. Sí:
si hablo mucho va rodando (*aparte*)
por el suelo el señorío.

Isabel. Lo siento.

Pasc. Oh!

Isabel. Pero vamos al asunto: el Mayordomo á mi ama está cortejando.

Pasc. Puf, puf.

Isabel. Y con el dinero vuestro se están regalando.

Pasc. Ya, ya.

Isabel. Soy vuestra amiga.

Pasc. La mano en señal.

Isabel. Que áspera es; (*aparte*).

y el pellejo que tostado y negro. Si Usía quiere, yo de traerle me encargo todos los papeles de ellos en que lo dicen bien claro de pe á pa.

Pasc. Sí, sí, sí.

Isabel. Porque quiero á Usía tanto...

Pasc. Yo á tí mas.

Isabel. De veras?

Pasc. Pues.

Isabel. Ya la conquista he logrado: (*ap*).
intenta Usía abrazarme!
(*va á abrazarla*).

Pasc. Hum, hum.

Isabel. Y sereis ingrato?

Pasc. No, no.

Isabel. De vuestra persona

queda mi afecto prendado.

Pasc. Al verme con mi vestido lo dirías al contrario.

Isabel. Pues yo voy por los papeles.

Pasc. Bien, bien.

Isabel. Y al punto los traigo: de esta vez voy á ser ama y abandono el estropajo. (*váse*).

Pasc. En qué ha de parar aquesto?
(*se levanta*).

Vuelta otra vez á sentarnos que otro viene.

Sale Lucas. El Preceptor, señor, que á Usía ha enseñado la Gramática:--

Pasc. Si yo (*aparte*).
ni aun Teología he estudiado.

Lucas. Por la limosna ofrecida viene, pues como ha cegado...

Pasc. Los que son ricos al pobre (*ap*).
deben siempre dar amparo,

no me meto en si el Baron lo haría, pues está claro que debia hacerlo, y yo, puesto que señor me hallo, debo hacer lo que un señor á hacer siempre está obligado.

(*Saca el bolsillo que le dió, y hace por señas que se lo dé*).

Lucas. Todo para el Preceptor? esto si es bien empleado, voy á entregárselo: Dios se lo pagará á mi amo.

Lucas. Yo le diré que el dolor de muelas que estais pasando no os deja verle. (*váse*).

Pasc. Estará el que es señor obligado á tener algun mal, pues yo me siento bueno y sano, y este hombre que las muelas me duelen me ha levantado; (*suena una llave por donde se fué el Baron*).

Pero ay Dios! que aquella puerta por donde el que me ha llevado el vestido salió abren; otra vez agazapado

voy á verme hasta cobrar mi vestido , y de dos saltos me voy al lugar aunque pierda el carbon y los machos.

Se mete debajo de la mesa: y sale el Baron , cierra y empieza á desnudarse.

Bar. Nada pude averiguar, y así antes que mis criados me echen menos, fué preciso volverme: voime quitando este vestido... de quién sería?

Pasc. De un desdichado, que porque tú te le has puesto está su fin esperando.

Bar. Póngome la bata: llamar quiero: ola?

Salen Juan , Lucas y Pedro.

Los tres. Señor.

Pedro. Ya la bata se ha trocado.

Lucas. Vaya que el dolor de muelas le tiene desatinado.

Bar. Tráeme al punto el chocolate.

Juan. Si ya Usía lo ha tomado.

Pasc. Mientes, que fuí yo, y no pude porque me escaldé al tragarlo.

Bar. Cuándo lo he tomado yo!

Juan. Señor, hace poco rato.

Lucas. Yo testigo.

Pedro. Yo tambien.

Bar. Sin duda que estáis soñando.

Lucas. Ved la jicara , señor, que aun no nos la hemos llevado.

Pasc. A que se lo hacen creer segun son de porfiados!

Bar. Si yo hasta ahora no os he visto.

Juan. Está Usía equivocado, pues los cincuenta doblones en mano propia he entregado yo á Usía, que estaba entonces en esa silla sentado.

Lucas. Yo testigo. *Si señor*

Pedro. Y yo tambien.

Bar. No me habeis tal cosa dado.

Pasc. De esta hechia se vuelve loco, y será preciso atarlo.

Lucas. Por mas señas, que despues solo os quedasteis hablando con aquella moza.

Pasc. Dile cual es, pedazo de andamio, pues vendrán tantas al dia que se hallará atolondrado.

Bar. Basta ya, porque me irritó, pues os habeis conjurado para hacerme creer ficciones: idos.

Los tres. Señor!

Bar. Yo os lo mando.

Lucas. El es loco.

Pedro. Está lelo.

Juan. El juicio tiene volcado.

(vânse los tres).

Pasc. Qué será de mí si encuentra conmigo!

Bar. Caso mas raro á quién puede suceder! ellos entre sí han fraguado...

Sale Isabel. Señor Baron.

Bar. Isabel, á qué vienes? te ha enviado Doña Leonor?

Isabel. No señor, no os acordais que quedamos que volveria al instante á ver á Usía?

Bar. Tú, cuándo?

Isabel. Media hora habrá.

Bar. Tambien esta *(aparte)* con ellos se ha concertado para confundirme!

Pasc. Ay Dios, y la que me está aguardando!

Isabel. Los papeles que yo os dije tomad, é idlos repásando.

(le dá unos papeles).

Bar. Qué papeles serán éstos? para saberlos leámos!

del músico es este, y dice:

Lee. «Leonor mia, dueño amado... nmal principio.

Pasc. Bien empieza:
música es de canto llano.

Lee el Bar. «Con gusto recibo la
«caja que me has enviado,
«pues como fué del Baron,
«me dejas acreditado
«que nada la estimas, ni
«él merece tus agrados;
«yo siempre soy tuyo.

Isabel. Aun mas
ireis, señor, encontrando.

Pasc. Yo apuesto que no quisiera
el pobre encontrar ni aun tanto.

Bar. Este es de mi Mayordomo:

Lee. «Leonor querida, he entregado
«ya los cincuenta doblones
«al Baron, si en enviarlos
«tarda, vendrás tú por ellos;
«es menester agarrarlos
«pronto, para divertirnos,
«y siguiendo nuestro trato
«á costa de su bolsillo
«procuremos alegrarnos.

Bar. Viven los Cielos!

Pasc. Sí, rabia
mientras te la están pegando.

Bar. Ya me falta la paciencia.

Pasc. Harta has tenido, menguado.

Bar. Qué haré?

Isabel. Quererme á mí pues
sereis mas estimado.

Bar. Yo á tí?

Isabel. Supuesto que Usía
dijo me quería tanto...

Bar. Esta muger está loca. (*aparte*).

Isabel. Y que nunca sería ingrato.

Bar. Yo no te he dicho tal cosa.

Pasc. Se lo dije yo, y bien claro.

Isabel. Lo negais?

Bar. Dejadme pues.

Isabel. No hay que hacer,
que se ha mudado en un instante:
ya todas mis esperanzas volaron.
Ay que viene una muger!

Bar. Tápate hasta que sepamos
qué busca.

Se tapa Isabel y se pasa al lado iz-

*quierdo, y por el derecho sale Clara
sin reparar en Isabel.*

Clara. Señor Baron.

Bar. Doña Clara.

Clara. Vengo á daros
noticia de que Leonor
os ofende con engaño,
pues no os quiere, y solamente
os trata por estafaros;
ella es mi amiga, y la quiero
mucho.

Pasc. Amiga del Diablo,
la quieres mucho, y la estás
toda su honra quitando,
si la tiene.

Clara. Bien que hay pocas
mugeres como yo, cuando
aun hombre le quiero.

Dentro Leo. A dónde está el Baron?

Clara. Qué he escuchado!
esta es Leonor.

Isabel. Ay, mi ama!

Pasc. Qué tempestad se va armando.

Bar. Encubriros D.^a Clara y no temais.

*Se pasa Clara al lado izquierdo &
Isabel sale al encuentro, y á su
verso sale Doña Leonor con el Abate.*

Isabel. Acá estamos
todos.

Clara. Isabel!

Sale Leonor. Con que
me he de tomar el trabajo
de venir por los cincuenta
doblonos.

Bar. Hablad mas bajo.

Leo. No quiero.

Abate. Ved que madama:--

Bar. Señor músico. (*le amenaza*).

Pasc. Sin gallo,
que hay cantores que no pueden
hacer papeles tan altos.

Leo. Los cincuenta... mas qué miro,
dos mugeres en el cuarto?
esta injuria á mí?

Abate. Mal hecho.

Leo. Sois un traidor, sois un falso.

Bar. Por qué causa os alterais,
si esto solo es imitaros...
á dos quereis, yo tambien,
y así dos á dos estamos.

Leo. Yo cortejos! es mentira:
vos sois.

Bar. Por qué nos cansamos:
este es del Mayordomo,
(*enséñale los papeles*).
y este de ese traidor.

Abate. Malo.

Leo. Cielos, ya todo se sabe;
pues quien... que sudor...
que pasmo... ay triste!
(*cae desmayada*).

Pasc. Esta ya cayó.

Bar. Por Dios que se ha desmayado:
Pedro, Lucas.

Abate. Será bueno (aparte).
que tambien yo haga otro tanto,
porque sino, no hay remedio,
de aquí me sacan atado.

Bar. Chicos.

Abate. Ay de mí!

Bar. Ay Dios mio,
que una pierna me he quebrado!

*El Baron para decir chicos, se pasa
á la derecha como á la puerta á
llamarlos, á cuyo tiempo cae el Abate
y tropieza con el Baron, y cae:
y salen Juan, Lucas y Pedro.*

Pasc. Ya hay tres tendidos.

Los tres. Señor.

Bar. Dad á estos dos.

Leonor. Cielo santo... (*vuelve en sí*).

Bar. Levantadla.
(*la sientan, y Juan le hace aire*).

Juan. Leonor es esta!

Bar. Y al músico.

Abate. Yo oigo y callo. (aparte).

Bar. Sacadle de aquí al instante.
(*le sacan*).

Ya has visto, falsa Leonor:-

Salen Macar. Vos señoría alibiato
in il momento será,

per que yo somo afamato
profesore.

Bar. Pues quien sois!

Macar. Yo somo Italiano,
y me apello Macarroni,
in tuto el mondo afamato
dentista.

Baron. Y qué pretendéis?

Macar. Sacar súpito volando
la grande mola, señorri,
que or fa mal.

Bar. Qué estais hablando?
no tengo dolor de muelas.

Pasc. Si se la saca, buen chasco
será que pague el Baron
el dolor que los criados
pensaron que yo tenia.

Macar. Súpito será curado.
(*saca herramientas*).

Bar. Porfiado
estais; pues idos con dos mil Diablos.

Macar. Haya paciencia,
señorri, yo sono empeñado
in sacar la mola.

Bar. Ola:
quien Demonios ha llamado
á este hombre!

Salen Lucas y Pedro.

Lucas. Yo le llamé,
pues viéndoos tan molestado
de las muelas.

Bar. Tú estás loco.

Macar. Haya paciencia: la mola.

Bar. Idos ya, porque me enfado.

*El dentista quiere abrir la boca al
Baron, este le desvia, y tropieza
en la mesa grande, la deja caer,
figurando que le ha cojido un pie,
y se descubre Pascual mostrando
temor; Leonor se levanta, y el den-
tista se queja y se sienta; los demas
al ver á Pascual, se rien, y el Baron
le mira atentamente.*

Mac. Oh, Dio, yo somo morto! (*váse*)

Todos. Ah, ah, ah.

Pasc. Mi hora ha llegado.

Todos. Ah, ah, ah.

Bar. Hombre, cómo aquí te hallo?

Pasc. Porque estoy aquí.

Bar. Mas, cómo?

Pasc. Señor, yo os pido temblando
perdon: viéndome aquí solo,
porque me habian mandado
limpiar esta chimenea,
confieso me tentó el Diablo,
y quitándome el vestido
me puse este ropon largo.

Bar. No prosigas, hombre, pues
ya estoy en el fin del caso:
sin duda que por mí á este
tuvisteis todos.

Todos. Es claro.

Juan. Mas los cincuenta doblones...

Lucas. Este me mandó entregarlos
al Preceptor.

Bar. Tal has hecho... (á Pascual).

Pasc. Sí señor, porque ocupando
vuestro puesto, hice lo mismo
que vos hiciérais.

Bar. Yo alabo
tu modo de pensar,
pues quien los tuvo en su mano
y no se aprovechó de ellos

merece ser estimado;
ven, amigo, á tomar otros
cincuenta que te regalo.

Pasc. Señor, el obrar bien
tiene el premio asegurado.

Bar. Debo estarte agradecido,
pues por tí me desengañó
de que esa muger es falsa: (á Leonor).
que es un vil esecriado: (á D. Juan)
esa una muger traidora, (á Clara).
y esa criada á sus amos
infiel: idos de mi vista
al instante porque trato
de todos mis desvaríos
vivir ya mas avisado.

Los cuatro. Señor...

Pasc. No chisté ninguno,
váyanse á espulgar un galgo.

Juan. Vámonos, pero quedemos
para siempre escarmentados.

Bar. Ven tú.

Pasc. Despácheme Usía,
porque estará Juan Bragado
esperando los calzones.

Bar. Y pues todo ha terminado,
aquí acaba este Sainete
perdonad defectos tantos.

FIN.

